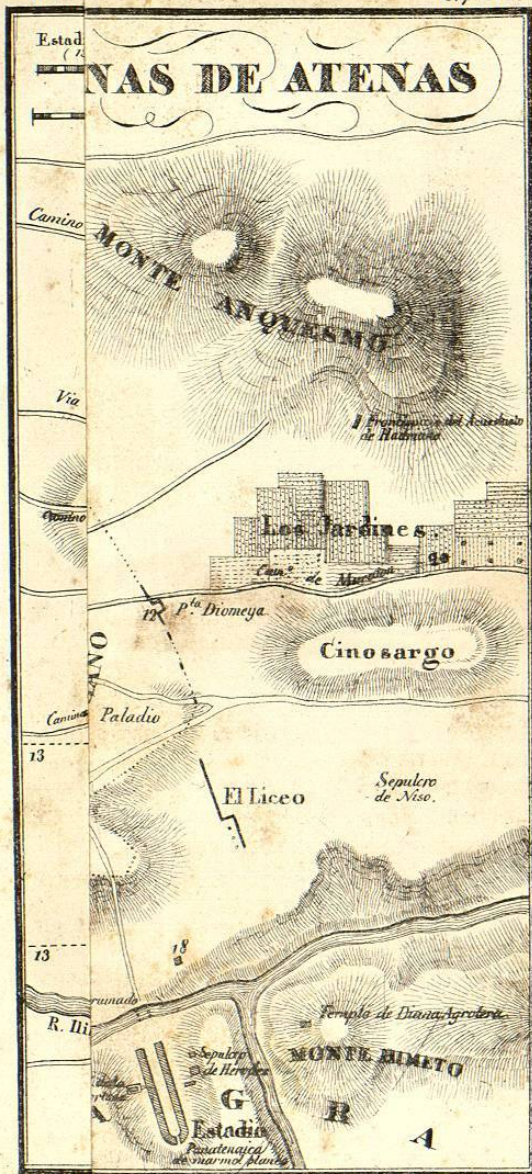


CAPITULO XII.

DESCRIPCION DE ATENAS.

No hay en toda la Grecia ciudad alguna que ofrezca un número tan grande de monumentos como Atenas. Por todas partes se ven edificios respetables por su antigüedad ó por su elegancia. Las obras magistrales de escultura se hallan prodigadas hasta en las plazas públicas, y de concierto con las de la pintura adornan los pórticos y los templos. Aquí todo se anima, todo habla á los ojos del espectador atento. La historia de los monumentos de este pueblo seria la



1 Partenen

2 T.^o de Eros de la Musas Iliades.

3 Galeria 41.

4 T.^o de la Volo de Venus.21 T.^o de Baco de los Pantanos.22 T.^o de la Tierra.23 T.^o de Marte.

24 Cruta de Pan y pozo sagrado.

historia de sus hazañas, de su agradecimiento y de su culto.

Yo no tengo ni el proyecto de describirlos por menor, ni la pretension de hacer pasar al alma de mis lectores la impresion que las bellezas del arte hacian sobre la mia. Es una felicidad para un viagero haber adquirido un fondó de sensaciones dulces y vivas, cuya memoria se renueva toda su vida; pero jamas podria partirlas con los que, no habiéndolas experimentado, se interesan siempre mas en la relacion de sus trabajos, que en la de sus placeres. Imitaré á los intérpretes que enseñan las singularidades de Olimpia y de Delfos; y llevando á mi lector por los diferentes cuarteles de Atenas, nos pondremos en los últimos años de mi estancia en la Grecia, y daremos principio aportando á Pireo*.

* Me ha parecido que debía presentar al lector el bosquejo del plano de Atenas, en el tiempo en que supongo el viage de Anacarsis. Es imperfectísimo, y estoy muy lejos de salir fiador de su exactitud.

Despues de comparar lo que han dicho los antiguos sobre la topografia de esta ciudad, con lo que á los viageros modernos les ha parecido descubrir en sus ruinas, me he ceñido á fijar, del mejor modo posible, la posicion de algunos mōnumentos notables. Para lograrlo, era preciso determinar primeramente en qué cuartel de la ciudad estaba la plaza pública, que los Griegos llamaban Agora, esto es, mercado.

En todas las ciudades de la Grecia habia una plaza principal

Este puerto, que contiene en sí otros tres mas pequeños, está al oeste de los de Muniquia y

adornada con estatuas, altares, templos y otros edificios públicos, rodeada de tiendas, y en ciertas horas del día abastecida de las provisiones necesarias para la subsistencia del pueblo. Los habitantes iban todos los días á ella. Los veinte mil ciudadanos de Atenas, dice Demóstenes, no cesan de frecuentar la plaza, ocupados en sus asuntos ó en los del Estado.

Entre los autores antiguos he preferido los testimonios de Platon, Xenofonte, Demóstenes y Esquines, que vivian en el tiempo que yo he elegido. Si parece que Pausanias no conviene enteramente con ellos, advierto que se trata aquí de la plaza que habia en aquel tiempo, y no de la que él habló. La misma respuesta dará á los que me citen pasages relativos á tiempos muy lejanos de la época que fijo.

PLAZA PUBLICA, ó AGORA. Su posicion se determina en los pasages siguientes. Esquines dice: « trasladaos con el espíritu al Pecilo; (este era un pórtico célebre) porque en la plaza pública es donde están los monumentos de vuestras grandes hazañas. » Luciano introduce varios filósofos en uno de sus diálogos, y hace decir á Platon: « no es necesario ir á la casa de esta muger (la filosofía). Cuando vuelva de la academia, vendrá como suele, al Cerámico para pasearse en el Pecilo... Cuando Sila tomó á Atenas, dice Plutarco, la sangre derramada en la plaza pública inundó el Cerámico, que está á la parte de adentro de la puerta Dipila; y muchos aseguraban que salia por la puerta, y corria por el arrabal. »

De aquí se sigue, 1º que esta plaza estaba en el cuartel de Cerámico: 2º que estaba cerca de la puerta Dipila, que es por donde se salia para ir á la academia: 3º que el Pecilo estaba en la plaza.

Esquines da á entender claramente, en el lugar que acabo de citar, que el Metroon estaba en la plaza. Este era un cercado y un templo en honor de la madre de los dioses. La cerca incluía tam-

Falero, casi perdidos en el día. En él se juntan algunas veces hasta trescientas galeras, y pue-

bien el palacio del senado, y esto se halla confirmado con muchos testimonios.

Cerca del Metroon he puesto los monumentos indicados seguidamente por Pausanias, como el Tolo, las estatuas de los Eponimos, etc. Tambien he puesto allí con Heródoto el templo de Eaco, y con Demóstenes el Leocorion, templo edificado antiguamente en honor de las hijas de Leos, que se sacrificaron voluntariamente para ahuyentar la peste.

PORTICO DEL REY. Lo he colocado en un punto en donde se reunian dos calles, que conducian á la plaza pública; la primera indicada por Pausanias, que va desde este pórtico al Metroon; la segunda por un autor antiguo, que dice positivamente, que desde el Pecilo y el pórtico del Rey, es decir, desde el uno de estos pórticos hasta el otro se hallan muchos hermes ó estatuas de Mercurio.

PECILO Y PORTICO DE LOS HERMES. Conforme á este último pasage, yo he puesto el Pecilo al fin de una calle que va desde el pórtico del Rey hasta la plaza pública. Ocupa en la plaza una de las esquinas de la calle. En la esquina opuesta debe hallarse un edificio llamado unas veces Pórtico de los Hermes, y otras solamente Hermes. Bastarán dos testimonios para probar que estaba en la plaza pública. Mnesimaco decia en una de sus comedias: « idos á la Agora, á los Hermes... » En ciertas fiestas, dice Xenofonte, conviene que los caballeros hagan honores á los templos y á las estatuas que hay en la Agora. Comenzarán en los Hermes, darán vuelta á la Agora, y volverán á los Hermes. » En consecuencia, he pensado que este pórtico debia terminar la calle en que habia una fila de hermes.

El Pecilo estaba en la plaza en tiempo de Esquines; mas no lo estaba ya en tiempo de Pausanias, quien habla de este pórtico antes de llegar á la plaza. Habia habido pues mudanzas en este cuartel. Yo supongo que en el tiempo en que vivia Pausanias, es-

den estar cuatrocientas *. Temistocles hizo este descubrimiento, por decirlo así, cuando quiso

taba cubierta de casas una parte de la plaza antigua; que hacía su parte meridional no quedaba mas de una calle, donde se hallaba el senado, el Tolo, etc.; que su parte opuesta se habia extendido hácia el norte, y que el Pecilo habia quedado separado por edificios: porque las mudanzas de que habló no habian trasladado la plaza á otro cuartel. Pausanias la pone cerca del Pecilo; y ya hemos visto que en tiempo de Sila estaba todavía en el Cerámico, cerca de la puerta Dípila.

Por medio de este orden, es facilísimo trazar el camino de Pausanias. Desde el pórtico del Rey se va por una calle que se alarga por la parte meridional de la plaza antigua; vuelve por el mismo camino; visita algunos monumentos que están al sudoeste de la ciudadela, tales como un edificio, que á él le parece el antiguo Odeon (pág. 20), el Eleusinio (pág. 53), etc. Vuelve al pórtico del Rey (pág. 56), y tomando la calle de los Hermes, va primero al Pecilo, y despues á la plaza que habia en su tiempo (pág. 59), la cual, al parecer, habia sido parte de la antigua, ó á lo menos estaba cerca. Yo me inclinaria á atribuir estas mudanzas al emperador Hadriano.

Saliendo de la Agora, va Pausanias al gimnasio de Ptolomeo (pág. 59) que no existia en la época de que se trata en mi obra; y de allí al templo de Teseo, que existe todavía ahora. La distancia de este templo á uno de los puntos de la ciudadela, la debo á Mr. Foucherot, ingeniero habil, que acompañó en su viage á la Grecia á Mr. el conde de Choiseul-Gouffier, y despues habia visitado otra vez las antigüedades de Atenas, y ha tenido la bondad de comunicarme los conocimientos adquiridos á vista de los sitios.

He seguido á Pausanias hasta el Pritaneo (pág. 41). Desde aquí

* Spon y Wheler observan que apenas podrian estar en este puerto cuarenta ó cuarenta y cinco de nuestros navios.

dar una marina á los Atenienses. Al punto se vieron allí mercados, almacenes, y un arsenal

me ha parecido que vuelve hácia el nordeste. Halla allí muchos templos, el de Serapis, de Lucina, de Júpiter Olímpico (pág. 42). Vuelve al este y recorre un cuartel, que en mi plano está fuera de la ciudad, y que en su tiempo se juntaba con ella, pues las murallas estaban arruinadas. Allí ve los jardines de Venus, el Cinosargo, el Liceo (pág. 44). Pasa el Iliso, y va al Estadio (pág. 45 y 46).

No he seguido á Pausanias en este camino, porque muchos de los monumentos que se encuentran en él, son posteriores á mi época, y otros no podian entrar en el plano de lo interior de la ciudad; pero le tomo nuevamente por guia, cuando de vuelta del Pritaneo, va á la ciudadela por la calle de las Tripodes.

CALLE DE LAS TRIPODES. Se llamaba así, segun Pausanias, porque se hallaban en ella muchos templos, donde se habian puesto tripodes de bronce en honor de los dioses. El motivo de estas consagraciones, fueron las victorias ganadas por las tribus de Atenas en los combates de música y de danza. Así es que al pie de la ciudadela, del lado del oriente se han descubierto muchas inscripciones que hacen mencion de estas victorias. Este hermoso edificio conocido ahora con el nombre de linterna de Demóstenes, era uno de los adornos de la calle. Se hizo de marmol con motivo del premio concedido á la tribu Acamántida, bajo el arcontado de Evenetes el año de 553 antes de Jesucristo, y uno despues que Anacarsis salió de Atenas. En estos últimos tiempos se ha hallado cerca de este monumento una inscripcion, que se encuentra entre las de Mr. Chandler. En ella la tribu Pandiónida ordenaba levantar, en la casa que tenía en esta calle, una columna á un ateniense llamado Nicias que habia sido su corego y habia ganado el premio en las fiestas de Baco, y en las que se llamaban Targelias. Se decia tambien en ella, que en adelante (desde el arcontado de Euclides, el año 405 antes de Jesucristo) se escribirian sobre la misma columna los nombres de los de aquella tribu, que lograsen semejantes ventajas en ciertas fiestas mencionadas en el decreto.

capaz de abastecer al armamento de un gran número de naves.

Por lo que acabo de decir, es visible que la calle de las Tripodes seguía por el lado oriental de la ciudadela.

ODEON DE PERICLES. Al fin de la calle de que acabo de hablar, y antes de llegar al teatro de Baco, halla Pausanias un edificio, cuyo destino no nos dice. Solamente observa que fué edificado por el modelo de la tienda de Xerxes, y que habiéndose quemado durante el asedio de Atenas por Sila, fué reedificado después. Cotejemos este testimonio con las nociones que otros autores nos dejaron sobre el antiguo Odeon de Atenas. Esta especie de teatro lo levantó Pericles, y lo destinó al concurso de las piezas de música: unas columnas de piedra ó de marmol sostenían el techo, hecho de antenas y mástiles quitados á las naves de los Persas, y cuya figura imitaba á la de la tienda de Xerxes. Esta figura habia dado motivo á varias chanzas. Queriendo el poeta Gratino dar á entender, en sus comedias, que la cabeza de Pericles terminaba en punta, decia que Pericles llevaba el Odeon sobre su cabeza. El Odeon se quemó en el sitio de Atenas por Sila, y luego después fué reparado por Ariobarzanes, rey de Capadocia.

Por estos pasages reunidos de varios autores, se ve claramente que el edificio de que habla Pausanias, es el mismo que el Odeon de Pericles; y por el pasage de Pausanias, que este Odeon estaba entre la calle de la Tripodes, y el teatro de Baco. Confirmase esta posicion con la autoridad de Vitruvio, que pone el Odeon á la izquierda del teatro. Mas Pausanias habia dado ya á otro edificio el nombre de Odeon. Responderé luego á esta dificultad.

TEATRO DE BACO. Al lado ó ángulo sudoeste de la ciudadela, hay todavía ruinas de un teatro, que se ha tenido hasta ahora por el de Baco, en el cual se representaban tragedias y comedias. Sin embargo, Mr. Chandler ha puesto el teatro de Baco al ángulo sudoeste de la ciudadela, y yo he seguido su opinion fundado en varias razones.

1º A vista del terreno, Mr. Chandler ha formado juicio que en

Antes de saltar en tierra, echad una mirada al promontorio inmediato. Una piedra cuadra-

otro tiempo se habia edificado un teatro en este parage, y Mr. Foucherot ha verificado despues el hecho.

2º Pausanias refiere, que mas arriba del teatro, se veia en su tiempo una tripode en una cueva abierta en la roca; y puntualmente mas arriba del circuito del teatro, reconocido por Mr. Chandler, hay una gruta abierta en peña, y convertida despues en una iglesia con el título de *Panagia spiliotissa*, que se puede traducir *Nuestra Señora de la gruta*. Notamos que la palabra *spiliotissa*, señala claramente la palabra *σπήλαιον* que da Pausanias á la caverna. Véase lo que los viajeros han dicho de esta gruta. Es verdad que sobre el teatro del sudoeste hay dos especies de nichos; pero de ningun modo pueden confundirse con la gruta de que habla Pausanias.

3º Hablando Xenofonte del ejercicio de la caballería, que se hacia en el Liceo, ó mas bien cerca de él, dice: « luego que los de á caballo hayan pasado el ángulo del teatro, que está á la parte contraria, etc. » Luego el teatro estaba al lado del Liceo.

4º He dicho que en las principales fiestas de los Atenienses, los coros sacados de las tribus se disputaban el premio del baile y de la música; que se daba á la tribu victoriosa una tripode que consagraba á los dioses; que sobre esta ofrenda se grababa el nombre del ciudadano que habia mantenido el coro á su costa, algunas veces el del poeta que habia hecho los versos, ó del maestro que instruyó á los actores. He dicho tambien que en tiempo de Pausanias habia una tripode en la gruta que estaba mas arriba del teatro. Aun el dia de hoy se ve á la entrada de esta gruta, una especie de arco triunfal, con tres inscripciones, trazadas en diversos tiempos, en honor de dos tribus que habian ganado el premio. Una de estas inscripciones es del año 520 antes de Jesucristo, y no es posterior mas que algunos años al viage de Anacarsis.

Una vez que se hallan á la extremidad de la ciudadela, de la parte del sudoeste, los monumentos levantados á los que habian

da, sin adornos, y colocada sobre una basa sencilla, es el sepulcro de Temistocles. Vereis los

sido coronados en los combates que se daban comunmente en el teatro, hay fundamento para pensar que el teatro de Baco estaba situado en seguida de la calle de las Tripodes, y precisamente en el lugar en que le ha puesto M. Chandler. En efecto, como digo en el capitulo duodécimo, los trofeos de los vencedores debian estar cerca del campo de batalla.

Los autores que vivian en la época que yo he escogido, no hablan mas que de un teatro. Luego aquel cuyas ruinas se ven al ángulo sudoeste de la ciudadela, no existia en su tiempo. Yo le tengo con Mr. Chandler por el Odeon que Hérodes, hijo de Atico, hizo edificar 500 años despues, al cual Filostrato da el nombre de teatro. « El Odeon de Patras, dice Pausanias, seria el mas hermoso de todos si no le hubiera oscurecido el de Atenas, que excede á todos en magnitud y magnificencia. Lo hizo Hérodes el ateniense, despues de la muerte y en honor de su muger. No he hablado de él en mi descripcion de la Atica, porque no estaba comenzado cuando compuse esta obra. » Filostrato observa tambien, que el teatro de Hérodes era una de las mas hermosas obras del mundo.

Mr. Chandler supone que el Odeon ó teatro de Hérodes fué edificado sobre las ruinas del Odeon de Pericles. Yo no puedo seguir su opinion. Pausanias que coloca en otra parte este último teatro, no dice, hablando del primero, que hubiese sido reedificado por Hérodes, sino hecho *ἐποβήσεν*. En la suposicion de Mr. Chandler, el antiguo Odeon hubiera estado á la derecha del teatro de Baco, cuando segun Vitruvio estaba á la izquierda. En fin, mas arriba hago ver que el Odeon de Pericles estaba al ángulo sudoeste de la ciudadela.

Ahora se entiende por que Pausanias al pasar por el lado meridional de la ciudadela, desde el ángulo sudoeste, donde ha visto el teatro de Baco, no hace mencion ni del Odeon ni de ninguna especie de teatro: y es, que en efecto no estaba en el

barcos que llegan, que van á salir, y que salen: las mugeres y los niños que corren á la costa á

ángulo sudoeste cuando hizo su primer libro, que trata de la Atica.

PNIX. Sobre una colina no lejos de la ciudadela, se ven todavía reliquias de un monumento, tenido unas veces por el areopago, otras por el Pnix, y otras por el Odeon. Redúcese á un grande espacio, cuya cerca está parte abierta en la peña, y parte formada de grandes piedras cuadradas cortadas en punta de diamante. Yo lo tengo con Mr. Chandler por el sitio del Pnix, en que tenia el pueblo á veces sus juntas. En efecto, el Pnix, estaba cercado con muralla, y en frente del areopago, desde donde se podia ver á Pireo. Todos estos caracteres convienen al monumento de que aquí se trata. Pero todavía hay otro mas decisivo. « Cuando el pueblo está sentado sobre esta roca, etc. » dice Aristófanes; y habla del Pnix. Omito otras pruebas con que podria confirmar estas.

No obstante, parece que Pausanias creyó que este monumento era el Odeon. ¿Qué se debe inferir de esto? Que en su tiempo el Pnix del cual no habla, habia mudado de nombre porque habiendo dejado el pueblo de juntarse en él, se habia establecido allí el concurso de los músicos. Reuniendo todas las nociones que se pueden tener sobre este artículo, se concluirá que este concurso se hizo primeramente en un edificio que estaba en el ángulo sudoeste de la ciudadela; este es el Odeon de Pericles: despues en el Pnix; este el Odeon de Pausanias: en fin sobre el teatro de que queda todavía una parte al ángulo sudoeste de la ciudadela; este es el Odeon de Hérodes, hijo de Atico.

TEMPLO DE JUPITER OLIMPICO. Al norte de la ciudadela se ven todavía ruinas magnificas, que han llamado la atencion de los viajeros. Algunos han creido reconocer en ellas, los restos de aquel soberbio templo de Júpiter Olímpico, que habia empezado Pisistrato; que se intentó mas de una vez acabar; cuyas columnas hizo Sila trasportar á Roma; y que últimamente fué reedificado por

recibir los primeros abrazos, ó los últimos adioses de sus esposos y de sus padres: los depen-

Hadriano. Fundábanse en la relacion de Pausanias, que efectivamente parece indicar esta posicion: pero Tucídides dice formalmente, que este templo estaba al sur de la ciudadela; y su testimonio va acompañado de pormenores que no permiten adoptar la correccion que Valla y Paulmier quieren que se haga en el texto de Tucídides. Mr. Stuart se ha valido del testimonio de este historiador, para poner el templo de Júpiter Olímpico al sudeste de la ciudadela, en un parage donde existen todavía las grandes columnas que se llaman comunmente las columnas de Hadriano. Mr. Le Roi, que tiene por un resto del Panteon de este emperador, las columnas de que se trata, combate esta opinion. A pesar de la deferencia mia á las luces de estos dos sabios viajeros, yo habia creido al principio que el templo de Júpiter Olímpico, situado por Tucídides al sur de la ciudadela, era un templo antiguo que segun una tradicion que refiere Pausanias, fué edificado por Deucalion, y que el de la parte del norte habia sido fundado por Pisistrato. De este modo se conciliaria á Tucídides con Pausanias; mas como resultarían nuevas dificultades, he tomado el partido de trazar á la aventura, en mi plano, un templo de Júpiter Olímpico al sur de la ciudadela.

Mr. Stuart ha tenido por el Pecilo las ruinas que están al norte; pero yo creo haber probado que este célebre pórtico estaba en la plaza pública, cerca de la puerta Dipila. Por otra parte el edificio de que hacian parte estas ruinas, parece haber sido edificado en tiempo de Hadriano, y por tanto no entran en mi plano.

ESTADIO. No lo he figurado en este plano, porque lo creo posterior al tiempo de que trato. En efecto, parece que en el siglo de Xenofonte, se hacian las corridas en un espacio, quizá en un camino que empezaba en el Liceo, y se alargaba hácia el sur mas abajo de las murallas de la ciudad. Poco tiempo despues, el orador Licurgo hizo allanar y rodear con calzadas, un terreno que uno de sus amigos habia cedido á la república. Mas adelante Hé-

dientes de la aduana, que se dan prisa á abrir los tercios que se acaban de traer, y á sellarlos hasta que se pague el derecho del cincuenteno:

rodes, hijo de Atico. reedificó y revistió casi enteramente de marmol el Estadio, cuyas ruinas duran todavía.

MURALLAS DE LA CIUDAD. Suprimo muchas cuestiones, que se podrian suscitar sobre las murallas que rodeaban al Pireo y Muniquia, y sobre las que desde Pireo y Falero iban á terminar en los muros de Atenas. Solamente diré algo acerca del recinto de la ciudad. No podemos determinar su figura; pero tenemos algunos recursos para conocer poco mas ó menos su extension. Haciendo Tucídides la enumeracion de las tropas necesarias para guardar las murallas, dice que la parte de ellas que era preciso defender, tenia cuarenta y tres estadios (esto es, cuatro mil y sesenta y tres toesas y media), y que quedaba una parte que no necesitaba defensa: esta parte era la que se hallaba entre los dos puntos, adonde venian á terminar por un lado el muro de Falero, y por otro el de Pireo. El Escoliador de Tucídides da á esta parte diez y siete estadios de longitud, y en consecuencia, da á todo el circuito de la muralla sesenta estadios, (esto es, cinco mil seiscientos setenta toesas; lo que haria de circuito cerca de dos leguas y cuarto, dando á la legua dos mil y quinientas toesas). Si se quisiese seguir esta indicacion, el muro de Falero subiria hasta cerca del Liceo, lo cual no es posible. Debe pues haberse introducido algun yerro considerable en el Escoliador.

En esta materia, como en la disposicion de las largas murallas y de las cercanias de Atenas, me he atendido á los conocimientos de Mr. Barbié, quien despues de haber estudiado con esmero la topografia de esta ciudad, ha tenido á bien formar el debil ensayo que yo doy al público. Como no estamos acordes sobre algunos puntos principales de lo interior, no es él responsable de los errores que se hallen en esta parte del plano. Yo pudiera cubrirlo con casas, pero era imposible dar direccion á las calles.

los magistrados y los inspectores que corren á todas partes, unos para fijar el precio del trigo y de la harina, otros para hacer llevar á Atenas las dos terceras partes, otros para impedir el fraude, y mantener el orden.

Entremos en uno de estos pórticos que rodean el puerto. Ved aquí negociantes, que próximos á dar vela para el Ponto Euxino ó para la Sicilia, toman prestadas á intereses muy subidos las cantidades que necesitan, y hacen la escritura que contiene las condiciones del trato. Mirad aquí uno que declara en presencia de testigos, que los efectos que acaba de embarcar, en caso de naufragio, estarán á cargo de los prestadores. Mas allá están puestas sobre unas mesas las mercancías del Bósforo, y las muestras de los trigos últimamente traídos del Ponto, de Tracia, de Siria, de Egipto, de Libia y de Sicilia. Vamos á la plaza de Hipodamo, que tiene el nombre del arquitecto de Mileto que la construyó, y allí están amontonadas las producciones de todos los países; de manera que no es el mercado de Atenas, sino el de toda la Grecia.

Pireo está adornado con un teatro, con varios templos y muchas estatuas. Con la mira de asegurar la subsistencia de Atenas, le puso Temístocles al abrigo de una sorpresa, haciendo levantar esa hermosa muralla que circunda el lugar de Pireo y el puerto de Muniquia. Tiene

sesenta estadios de largo*, y cuarenta codos de altura**. Temístocles queria levantarle hasta ochenta. Su anchura es mayor que la de dos carros pareados. Fué construida de grandes piedras cuadradas, y enlazadas por la parte exterior con grapas de hierro y de plomo.

Tomemos el camino de Atenas, y sigamos esta muralla larga que se extiende desde Pireo hasta la puerta de la ciudad por espacio de cuarenta estadios. Tambien fué Temístocles el que formó el designio de levantarla, y no tardó en ejecutarse su proyecto en tiempo de la administracion de Cimón y de Pericles. Algunos años despues hicieron estos otra semejante, aunque un poco menos larga, desde las murallas de la ciudad hasta el puerto de Falero, y es la que está á nuestra derecha. Echáronse los cimientos de una y otra en un terreno pantanoso, que se tuvo cuidado de rellenar con grandísimos peñascos. Por medio de estos dos muros de comunicacion, que en el día se llaman largas murallas, se halla Pireo encerrado en el recinto

* Su longitud era de cinco mil seiscientos y setenta toesas, y por consiguiente de dos leguas de dosmil y quinientas toesas cada una, con un exceso de seiscientos y setenta toesas, cerca de un cuarto de legua: (cerca de dos leguas de España de 4,000 pasos cada una.)

** Siendo la altura de cuarenta codos, ó sesenta pies griegos, equivalia á cincuenta y seis pies de rey y dos tercios: (66 pies de España).